

Diálogo abierto: una estrategia para combatir el acoso escolar



Por Marco Vinicio Pérez
(marcoperez@uti.edu.ec)

Tal vez en algún momento de nuestra existencia hemos tenido que pasar por momentos poco agradables provocados por algún familiar, un amigo o un desconocido, que hacía o decía cosas desagradables y nos involucraba en un ambiente totalmente hostil.

Lo más complicado de esta situación era que quizás no podíamos reaccionar: a lo mejor se trataba de una persona adulta, o de alguien más fuerte, o simplemente era preferible evitar problemas. Siempre existe un prejuicio que impide que actuemos en el momento preciso sin necesidad de agredir o hacer sentir mal a nadie.

Es así que surge como iniciativa un recurso ideal para combatir el acoso escolar llamado “diálogo abierto”. Quizás el nombre sea algo controversial, pero invita a expresar todo lo que se piensa en un ambiente libre de juicios de valor, a fin de establecer propuestas de cambio de manera conjunta.

La experiencia de aplicación de este recurso surge con estudiantes de Psicología, Arquitectura e Ingenierías de la Universidad Tecnológica Indoamérica.

Como diagnóstico inicial se pudo observar que el ambiente escolar se desarrollaba en espacios limitados de diálogo, donde el docente dictaba su clase, los estudiantes atendían y cumplían sus tareas. Esto, dentro de la parte académica. En el aspecto de convivencia escolar existían grupos definidos que no podían

trabajar fuera de su zona de confort, así como aspectos de poder que establecían diferencias. Todo esto limitaba de manera considerable el ambiente escolar.

Desarrollo de la estrategia “diálogo abierto”

La estrategia tiene tres aspectos fundamentales que permiten evidenciar resultados positivos a la hora de su puesta en marcha:

Paso 1 - Autoconocimiento: Es el primer espacio del diálogo abierto. Consiste en escribir diversas anécdotas negativas que han marcado la vida de los participantes. El objetivo de este espacio es reconocer el daño que han generado estas vivencias, con la intención de buscar alternativas de solución para no volver a experimentarlas. Tras reflexionar sobre

esos hechos, se propone que, de manera simbólica, se rompa la hoja en la que se ha escrito.

Esto tiene la intención de olvidar y comenzar a crear nuevas ideas, mejorar la condición de vida y manifestar que a partir de ese momento inicia un nuevo ambiente y con él nuevas expectativas.

Para ello es importante realizar simultáneamente el ejercicio de supervivencia: obturando los ojos de los participantes, estos deberán recorrer un espacio conocido por ellos, con la única limitante de que no podrán ver el camino. Sin embargo, deberán llegar a un lugar indicado de acuerdo a sus condiciones. Una vez terminado el ejercicio se inicia el segundo paso de la estrategia.



Es importante realizar simultáneamente el ejercicio de supervivencia: obturando los ojos de los participantes, estos deberán recorrer un espacio conocido por ellos, con la única limitante de que no podrán ver el camino.



La experiencia de aplicación de este recurso surge con estudiantes de Psicología, Arquitectura e Ingenierías de la Universidad Tecnológica Indoamérica.



Paso 2 - Cuento mi anécdota: Los participantes se encuentran reunidos ahora e inician el diálogo abierto. Cada uno deberá manifestar cómo se sintió a la hora de realizar el ejercicio, qué fue lo más difícil para cumplirlo y cómo lo asocia con las vivencias negativas que ha experimentado durante su vida.

El contacto verbal será bastante diverso, pero lo importante es escuchar y motivar a todos a que intercambien sus experiencias, a fin de dar inicio al último paso de la estrategia.

Paso 3 - Busco acciones de cambio y doy sugerencias: Una vez que todos han compartido sus experiencias es hora de establecer acciones para mejorar el espacio de vida de manera concreta.

En este paso se pueden establecer grupos o parejas para intercambiar ideas, que harán que se establezcan objetivos y estrategias de cambio.

En esta estrategia se ha mostrado un primer acercamiento al diálogo. En las posteriores reuniones se pueden establecer temáticas de acuerdo al interés del grupo, permitiendo que todos participen y emitan sus criterios.

Esto facilita la expresión de ideas e intereses, incluso emociones, lo cual generará confianza y autoconfianza para enfrentar la realidad de manera más lógica.

También se aprenderá a respetar las diferencias individuales, mediante la tolerancia y la convivencia del grupo, así como de las potencialidades de todos y de la disminución de los espacios de acoso o violencia.

Vale la pena reflexionar finalmente que el espacio de las aulas no debe limitarse a la mera transmisión de conocimientos. Por el contrario, habría que conjugar los espacios para predisponer al aprendizaje.

De ahí que el docente sea el embajador de la paz y de una convivencia de calidad.